

---

# Javier Alvarado

## AHORROS EN LA PEQUEÑA AGRICULTURA

**E**l tema del financiamiento es hoy quizá el más importante cuando de discutir la problemática agraria se trata. Ante el colapso financiero del Banco Agrario, es cada vez mayor el número de gremios, ONG y otras instituciones que buscan mecanismos alternativos de financiamiento, particularmente para la pequeña agricultura, sector que reúne a la mayoría de agricultores pero que recibe la menor cobertura crediticia del sistema formal.

Entre los esquemas alternativos de financiamiento, uno de los más citados últimamente son las cajas rurales. En términos generales, éstas se entienden como entidades financieras locales autónomas y descentralizadas que no sólo realizan préstamos sino que también captan dinero de las zonas rurales. Ello proporcionaría a estas entidades viabilidad a largo plazo, en tanto no les resulta imprescindible la transferencia de recursos externos.

Otro mecanismo alternativo de financiamiento, sobre todo para el caso de la costa, es el llamado «palanqueamiento financiero». Se trata de grupos de agricultores que aportan una cantidad de dinero determinada que es depositada en una entidad financiera, la que se compromete a realizar préstamos a los miembros del grupo por un monto varias veces superior a la cantidad depositada.

En estos mecanismos de financiamiento el ahorro rural adquiere gran importancia, constituyéndose en un prerequisite para el otorgamiento de los préstamos. Además, en ambos casos facilita el conocimiento de la solvencia financiera de los potenciales prestatarios, y puede servir como aval para obtener préstamos cuando las garantías colaterales son insuficientes o inexistentes. Sin embargo, pese a la importancia del ahorro rural, es muy poco lo que se conoce acerca de él. Este artículo pretende contribuir a llenar ese vacío.

Así, mediante el análisis de dos grupos de pequeños agricultores demostramos que el ahorro está ampliamente difundido entre ellos, incluso entre los tradicionales. Además, muchos ahorran en instituciones financieras, lo cual revela conocimiento y trato con el sistema financiero formal.

Los datos en los que sustentamos nuestro análisis provienen de dos grupos de pequeños agricultores. Por un lado, de parceleros del valle de Chuncha, relativamente modernos, muy ligados a los mercados de productos y de factores, ubicados muy cerca de importantes urbes, y que tradicionalmente han financiado sus actividades mediante préstamos del Banco Agrario. Por otro lado, de campesinos de la zona de Chinchero y Maras en el Cusco, que destinan una parte importante de su producción al autoconsumo, y que en su mayoría se autofinancian o recurren a préstamos informales para cubrir sus gastos productivos.

El artículo está dividido en tres secciones. En la primera se presentan los elementos teóricos que fundamentan la existencia de ahorros en las zonas rurales de pequeña agricultura. En la segunda se muestra la evidencia empírica. Finalmente, en la última sección presentamos las principales conclusiones e implicaciones de política que se derivan del análisis.

## FUNDAMENTOS TEÓRICOS DEL AHORRO RURAL

Es común sostener que no se puede impulsar el ahorro en las zonas rurales porque la mayoría de los agentes económicos que operan en esas áreas son muy pobres. Esta afirmación parte del análisis keynesiano, que señala que el ahorro es la diferencia entre el ingreso y el consumo. En la medida en que los ingresos apenas cubren las necesidades de subsistencia, no habría márgenes para el ahorro.

La aplicación mecánica del análisis keynesiano incurre en dos errores. Por un lado, desconoce varias de las características de las economías sustentadas en procesos agrícolas que permiten e incluso estimulan el ahorro. Entre ellas tenemos la estacionalidad en los ingresos, la necesidad de asegurarse contra eventualidades futuras y la reciprocidad. Por otro lado, no hace distinciones entre las diversas formas de ahorro, particularmente entre el ahorro en activos físicos y el ahorro financiero, diferencia muy importante para el desarrollo de los sistemas financieros.

### *La estacionalidad de los ingresos*

Una de las principales características de las unidades económicas que operan en el sector rural es la estacionalidad en sus ingresos. Esto quiere decir que en dichas unidades económicas el flujo de ingresos no es constante durante todo el tiempo, existiendo períodos en los que los ingresos superan a los gastos y períodos en los que ocurre lo contrario. Esto origina que incluso entre los productores más pobres haya quienes pasan etapas de superávits monetarios.

En una unidad económica rural la estacionalidad se deriva de las variadas actividades productivas y de las características propias del trabajo agrícola. En relación a lo primero hay que señalar que aparte de actividades agrícolas, las unidades económicas también realizan labores pecuarias, artesanales y comerciales, amén de que sus miembros suelen emplearse temporalmente en mercados de trabajo locales o extrarregionales. Todo ello contribuye a que una unidad económica no tenga una corriente de ingresos uniforme, sino que ésta varía de acuerdo con la actividad en la que está inmersa y con la cantidad de trabajo que le dedique.

En lo que respecta a la actividad agrícola, ésta, por su naturaleza, tiene periodos de alta concentración de los gastos y de los ingresos. En los periodos de siembra los gastos son altos y no hay ingresos, por el contrario, luego de la realización de la cosecha los ingresos superan con creces a los gastos.

La falta de uniformidad en la corriente de ingresos y de gastos en una unidad productiva es un poderoso motivo para hacer un manejo muy cuidadoso de su liquidez. Cuando los ingresos superan a los gastos las familias realizarán ahorros con miras a afrontar los periodos en los que los gastos son mayores. La forma que asumen dichos ahorros —activos financieros, activos físicos o moneda extranjera— dependerá de una serie de factores que detallaremos posteriormente.

### *La heterogeneidad en el medio rural<sup>1</sup>*

En las áreas rurales coexisten una multiplicidad de agentes económicos. No todos realizan las mismas actividades productivas, e inclusive entre los que efectúan actividades similares hay diferencias significativas en la dotación de recursos y en la escala de producción. Aun quienes practican la agricultura con una dotación similar de recursos, difieren en la cartera de cultivos y/o en los recursos que destinan a cada cultivo.

Por otro lado, las familias rurales también difieren en su tamaño y en su ciclo vital. Hay familias que se encuentran en etapas en las que los ingresos suelen ser mayores que los gastos, mientras que en otras sucede lo contrario<sup>2</sup>.

Todas las consideraciones anteriormente señaladas nos permiten concluir que en cualquier zona rural, en un mismo instante, pueden existir agentes

- 1 La forma como la heterogeneidad de las familias rurales influye en el desarrollo de sus finanzas es mostrada teórica y empíricamente por R. Meyer y A. Alicbusan en su trabajo «Heterogeneidad de la familia rural. Una visión desde Tailandia» en *Crédito agrícola y desarrollo rural. La nueva visión*. D. Adams, C. Gonzales Vega y J. D. von Pischke, editores. Ohio State University, San José. 1987. p. 25.
- 2 Por lo general las familias jóvenes están en constitución, tienen pocos miembros en edad de trabajar y poseen múltiples necesidades, todo lo cual hace que sus ingresos tiendan a ser menores que sus gastos. Por el contrario, las familias «viejas» ya están constituidas y tienen a la mayoría de sus miembros en edad de trabajar, lo cual hace que tiendan a destinar mayores márgenes para el ahorro.

económicos con capacidad de ahorrar, mientras que otros requieren de créditos. Por consiguiente, una institución financiera que proporcione servicios de ahorro con una retribución adecuada puede captar los excedentes existentes y posteriormente prestarlos.

### *La reciprocidad*

Una de las características de las economías tradicionales que operan en las áreas rurales es la reciprocidad. Consiste en la prestación de bienes, servicios o dinero que una familia hace a otra, con el único compromiso de que la familia otorgante será retribuida de una manera similar por la familia beneficiada cuando lo solicite. Este mecanismo, como lo han señalado varios autores, opera como un seguro frente a las eventualidades que puedan sufrir las familias<sup>3</sup>.

La existencia de préstamos de carácter recíproco puede ser usada para impulsar el ahorro en las áreas rurales. En tal sentido, R. Vogel y P. Burkett<sup>4</sup> señalan que con nuevas instituciones que aseguren préstamos a quienes ahorran y que incurran en bajos costos de transacción, se podrían movilizar cantidades significativas de dinero que actualmente circulan en los sistemas recíprocos de préstamos. Al respecto, los autores anteriormente mencionados señalan que una manera razonable de promover el ahorro con base en la reciprocidad es apoyar a las instituciones informales ya existentes y que gozan de reconocimiento social.

### *El ahorro financiero y el ahorro en activos físicos*

Como señalamos anteriormente, el ahorro puede asumir tres formas: ahorro en activos físicos, ahorro en moneda extranjera y ahorro financiero.

El ahorro en bienes o activos físicos entraña costos y riesgos. Los costos se originan tanto en el mantenimiento en buenas condiciones del activo, como en los gastos de transacción que implica su venta (búsqueda de compradores). Los riesgos vienen tanto de la posibilidad de pérdida física o robo de los activos, como de las variaciones que puede experimentar su valor<sup>5</sup>.

El ahorro en moneda extranjera también supone riesgos de robo y de variaciones en el tipo de cambio. Además, en la medida que los mercados

3 Un análisis más exhaustivo del crédito como mecanismo de seguridad en economías pobres es realizado por J. Ph. Platteau en «Credit as an Insurance Mechanism in the Backward Rural Areas of Less Development Countries» (mimeo sin fecha).

4 Ver VOGEL, R. y BURKETT, P. «Deposit Mobilization in Developing Countries: The Importance of Reciprocity in Lending», en *Journal of Development Areas*, vol. 20, julio de 1986, pp. 425-436.

5 Un ejemplo palpable del riesgo del ahorro en activos físicos son las pérdidas que sufre el capital ganadero en épocas de sequía. Cuando sobreviene este tipo de desastre, muchos de los animales se pierden y los que sobreviven experimentan drásticas caídas en sus precios como consecuencia de que la mayoría está deseosa de vender el ganado para evitar la pérdida total.

cambiarlos se ubican en las ciudades, existen gastos para trasladarse hasta los mercados para realizar los cambios

El ahorro financiero tiene varias modalidades, siendo las principales los depósitos de ahorro, los valores y los bonos. Dado el escaso desarrollo de los mercados financieros en las áreas rurales de los países subdesarrollados, los depósitos de ahorro constituyen sinónimo de ahorro financiero.

La existencia de ahorro financiero en las zonas rurales depende básicamente de que haya un sistema financiero que ofrezca servicios de depósitos. Dado los niveles de ingreso, la cantidad de ahorro financiero movilizado dependerá básicamente de dos factores: primero, de la calidad de los servicios proporcionados (cuánto se adaptan los servicios ofrecidos a las necesidades de los clientes y cuán eficientes son las instituciones en la prestación de esos servicios), y, segundo, de las remuneraciones que ofrezcan por los depósitos.

Las tres formas de ahorro señaladas tienen por lo general un alto grado de sustitución entre sí. Así, en la medida que los rendimientos y/o las seguridades de determinada forma de ahorro se incrementen, tenderán a disminuir los montos ahorrados bajo las otras formas.

La distribución del ahorro entre las diversas formas tiene un efecto importante sobre el nivel de desarrollo de las zonas rurales y de los países en general. En la medida que mayor cantidad de ahorro se coloca en la forma financiera, aumenta la cantidad y la eficiencia de los fondos disponibles para la inversión. Esto hace aumentar los ingresos, lo cual, a su vez, repercute favorablemente sobre los ahorros<sup>6</sup>.

## EL AHORRO EN LA PEQUEÑA AGRICULTURA

La primera comprobación, sumamente significativa, es la existencia de ahorro en la pequeña agricultura<sup>7</sup>. En efecto, en el cuadro 1 observamos que durante 1989 más de la mitad de los campesinos de la zona de Chinchero y Maras, y el 86% de los parceleros de Chíncha, realizaron algún tipo de ahorro. Sin embargo, las formas que éste asume no son similares, pues entre los campesinos el ahorro en activos físicos es más común que el financiero, mientras que la gran mayoría de parceleros chinchanos hizo ahorros en forma financiera. Este resultado es muy importante, primero porque pone en cuestión la tesis que sostiene que no existe capacidad de ahorro en la pequeña agricultura, principalmente en la serrana, y, segundo, porque

6 Una ilustración de cómo el incremento de las tasas de interés de los depósitos de ahorro y el acceso más fácil a las instituciones financieras en las zonas rurales repercutió positivamente sobre el crecimiento de los países del sudeste asiático, es brindada por M. Fry en su estudio «El ahorro nacional, el ahorro financiero y la política de tipos de interés en algunos países en desarrollo de Asia» en *Ahorros para el desarrollo*, Informe del Tercer Simposio Internacional sobre la Movilización del Ahorro Personal en los Países en Desarrollo, Nueva York, 1986, p. 50.

7 Hemos considerado ahorro la tenencia de libretas de ahorro y de moneda extranjera, y la compra durante 1989 de maquinaria agrícola, bienes de consumo durable, ganado y tierras.

**Cuadro 1**  
**Ahorros en la pequeña empresa**

	Parceleros	Campesinos
% que hizo algún tipo de ahorro en 1989 <sup>1</sup>	86.1	54.2
% que tiene ahorros financieros	84.5	31.3
% que tiene ahorros en dólares	5.2	-
% que ahorra en bienes	32.8	35.4
% que hizo ahorros financieros y en bienes	31.8	12.5
% que no hizo ningún ahorro	13.9	22.9
% que no dio información	-	22.9

1 Se ha definido como ahorro la tenencia de libretas de ahorro, la adquisición de bienes de consumo durables, la inversión en maquinaria agrícola, la compra de ganado y la compra de tierras

*Fuente:* Elaboración propia. Investigación de mercados financieros rurales (CEPES)

proporciona una sólida base para la formación de sistemas financieros de carácter local

Creemos que la más amplia difusión del ahorro financiero entre los parceleros refleja el mayor acceso de los parceleros costeños al sistema financiero en relación al que tienen los campesinos de la sierra. No obstante, en ambos casos las formas de ahorro financiero están limitadas a las libretas de ahorro, lo cual es una muestra del poco desarrollo de los mercados financieros entre los agricultores<sup>8</sup>

Es importante anotar que en el período que comprende este estudio la tasa de interés pagada por el sistema financiero estuvo significativamente por debajo de la tasa inflacionaria, lo que indica que con tasas de interés reales positivas la difusión y los niveles de ahorro financiero pudieron ser sustantivamente mayores<sup>9</sup>

En el cuadro 2 se muestra que para fines de ahorro financiero la banca comercial es preferida al Banco Agrario. Del total de campesinos que efectuaron ahorro financiero casi el 47% lo hizo en la banca comercial, mientras que entre los parceleros ese porcentaje llegó al 95.7%<sup>10</sup>. La preferencia por la banca comercial se explica, creemos, básicamente por la mejor calidad de sus servicios, el prestigio y la propaganda, ya que, en términos de las remuneraciones por concepto de los intereses, el pago que hace el Banco Agrario es igual al de la banca comercial.

8 Esto no es sólo una característica del sector agrario. En el Perú en general hay un escaso desarrollo del sistema financiero y del manejo de activos financieros (bonos, seguros, acciones en la Bolsa, etcétera)

9 Durante el año 1989 la tasa de interés promedio mensual pagada por el sistema financiero fue de 26.4%, mientras que la tasa promedio mensual de inflación alcanzó el 32.6%

10 Hay que tener en consideración que para ahorrar en la banca comercial los campesinos de Chunchero y Maras tienen que trasladarse al Cusco o a la sucursal del Banco de Crédito de Urubamba, en cambio, las agencias de los bancos comerciales y la sucursal del Banco Agrario en Chuncha están ubicadas en la misma zona.

**Cuadro 2**  
**Ahorros financieros por instituciones**

	Parceleros	Campesinos
% que ahorró en el BAP	4 3	53 3
% que ahorró en la banca comercial	95 7	46 7
- Mutual Cusco	-	(20 0)
- Banco Internacional	(10 2)	(13 3)
- Banco de Crédito	(46 9)	(6 7)
- Banco CCC	(8 2)	(6 7)
- Banco Hipotecario	-	(6 7)
- Surmeban	(22 4)	-
- Caja de Ahorros	(10 2)	-
- Banco de Comercio	(6 1)	-
- Banco Popular	(4 1)	-
- Otros bancos	(4 1)	-

1 Los porcentajes entre paréntesis suman más del porcentaje de agricultores que ahorró en la banca comercial debido a que algunos productores ahorraron en dos bancos a la vez

*Fuente* Elaboración propia Investigación de mercados financieros rurales (CEPES)

**Cuadro 3**  
**Formas de ahorro no financiero**  
**(En porcentaje)**

	Parceleros	Campesinos
<i>Ahorristas en el sistema financiero</i>		
- Ganado	-	15 4
- Compra de terrenos	-	15 4
- Compra de bienes de consumo durables	8 2	23 1
- Maquinaria y equipo <sup>1</sup>	16 3	7 7
- Compra de dólares	4 1	-
- Otros	-	7 7
<i>No ahorristas en el sistema financiero</i>		
- Ganado	-	45 5
- Compra de terrenos	-	18 2
- Compra de bienes de consumo durables	-	9 1
- Maquinaria y equipo <sup>1</sup>	-	27 3
- Compra de dólares	-	-
- Otros	-	-

1 En este rubro, aparte de la maquinaria y equipo agropecuario, se ha incluido la adquisición de cocinas y máquinas de coser

*Fuente* Elaboración propia Investigación de mercados financieros rurales (CEPES)

Entre los parceleros, quienes no ahorraron en los bancos tampoco lo hicieron en bienes, mientras que entre los campesinos muchos de los que no ahorraron en los bancos sí lo hicieron en bienes (ver cuadro 3) Esto nos sugiere que para muchos campesinos el ahorro en bienes es un sustituto al ahorro financiero, mientras que para los parceleros tiene más bien un carácter complementario. Además, esto denota que en 1989 en Chinchero y Maras había una significativa potencialidad para aumentar el número de campesinos ahorristas en el sistema financiero, por el contrario, entre los parceleros de Chinchá casi no existía margen para aumentar la cantidad de ahorristas en los bancos.

Es interesante observar que la adquisición de maquinaria y equipo es notablemente mayor entre los campesinos que no hicieron ahorro financiero que entre aquellos que sí lo hicieron. Ello sugiere que los campesinos que no ahorran en el sistema financiero tienen mayor tendencia a adquirir bienes que les proporcionen beneficios pecuniarios, en comparación con los que sí ahorraron en el sistema financiero.

En el cuadro 4 observamos que en el caso de los campesinos hay una correlación negativamente significativa entre el ahorro y el número de zonas de cultivo a las que acceden<sup>11</sup>. Esto es interesante, pues en tanto el acceso a mayores zonas de cultivo proporciona la posibilidad de un flujo de ingresos menos irregular, el resultado sugiere que el ahorro es una necesidad más sentida cuanto mayor es la estacionalidad en los ingresos.

**Cuadro 4**  
**Ahorro y zonas de cultivo Correlacion y análisis estadístico**

Correlación	- 0.21
Test «t»	- 18.8
Nº de datos	33

*Fuente:* Elaboración propia. Investigación de mercados financieros rurales (CEPES)

En los cuadros 5a y 5b observamos las peculiaridades que muestran los ahorristas respecto a los no ahorristas. Destacamos que, dados los precios que se les pagan por sus productos, en el caso de los campesinos la posibilidad de ahorrar aparece muy ligada a la obtención de excedentes monetarios en la actividad agrícola, así, los campesinos que ahorran obtienen mayores rendimientos, mejores niveles de producción y mayor cantidad vendida de papa. En cambio, en el caso de los parceleros el ahorro

11 Se denomina zona de cultivo a terrenos con características distintas en cuanto a clima, calidades de suelo y acceso a riego. Esto permite que una unidad económica pueda producir un mismo cultivo en distintos períodos.



**Cuadro 5a**  
**Principales diferencias entre ahorristas y no ahorristas<sup>1</sup>**  
**(En promedios)**

	Ahorristas	No ahorristas
Rendimiento (Tn/Ha)	9 5	7 4
Producción (Tn)	7 9	5 4
Venta (Tn)	4 2	2 7

1 Las diferencias están referidas al cultivo de papa

*Fuente* Elaboración propia Investigación de mercados financieros rurales (CEPES)

**Cuadro 5b**  
**Principales diferencias entre parceleros ahorristas y no ahorristas**

	Ahorristas	No ahorristas
<i>Aspectos personales</i>		
- Edad del jefe (promedio)	44 9	55 8
- Nº de dependientes (promedio)	5 4	6 6
<i>Educación (porcentaje)</i>		
- Analfabetos	-	12 5
- Primaria incompleta	49 0	62 5
- Primaria completa	14 3	12 5
- Secundaria incompleta	14 3	12 5
- Secundaria completa	18 4	-
- Superior	4 1	-
Total	100 0	100 0

*Fuente* Elaboración propia Investigación de mercados financieros rurales (CEPES)

aparece influenciado por características personales como la edad y los niveles educativos del jefe de familia, y el número de miembros dependientes. Los parceleros ahorristas son más jóvenes, tienen mayores niveles de instrucción formal y menos miembros dependientes. Sin embargo, como veremos posteriormente, esto no quiere decir que los aspectos económicos carezcan de importancia para la determinación de las cantidades ahorradas.

En el cuadro 6 analizamos las características de los campesinos ahorristas en el sistema financiero, en relación a quienes ahorran en activos físicos<sup>12</sup>. Encontramos diferencias tanto en los aspectos productivos como en los

12 Este análisis no se ha incluido en el caso de los parceleros de Chíncha, debido a que la casi total identificación de los ahorristas con el sistema financiero hace que los resultados sean prácticamente idénticos a los que se encontraron en el análisis de los ahorristas a nivel general.

**Cuadro 6**  
**Principales diferencias entre campesinos ahorristas en bienes**  
**y campesinos en el sistema bancario**

	<b>Ahorristas en bienes</b>	<b>Ahorristas en bancos</b>
<i>Aspectos productivos (promedios)</i>		
- Extensión cultivada (en Ha)	2 5	3 4
- Rendimiento (en Tn/Ha)	8 6	10 4
- Nº de vacunos	3 0	2 4
- Nº de cultivos	3 1	4 1
<i>Educación (porcentaje)</i>		
- Primaria completa	55 6	13 3
- Secundaria incompleta	22 2	33 4
- Secundaria completa	22 2	53 4
<b>Total</b>	<b>100 0</b>	<b>100 0</b>

*Fuente* Elaboración propia Investigación de mercados financieros rurales (CEPES)

niveles educativos Los campesinos que ahorran en los bancos tienen mayores rendimientos en el cultivo principal, mayor extensión cultivada, mayor número de cultivos y niveles de instrucción formal más altos. Estos resultados nos sugieren, de un lado, que los campesinos que ahorran en el sistema financiero son los que más se dedican a la actividad agrícola, y, de otro, que los mayores niveles educativos de los ahorristas en el sistema financiero se explicarían, en parte, porque para manejar una libreta de ahorros se requiere cierto nivel de conocimientos que sólo proporciona la educación formal (por ejemplo, hacer los trámites que implica abrir una libreta de ahorros o llenar formularios de depósitos o de retiro). En cambio, para realizar ahorros no financieros, es decir comprar algún ganado o un bien durable, no se requiere de muchos conocimientos.

En el caso de los parceleros de Chincha la disponibilidad de información acerca del monto ahorrado en las instituciones financieras nos permitió correr algunas regresiones para explicar los determinantes de dicho monto, así como hacer algunos ejercicios acerca de las posibilidades de autofinanciamiento con ahorros financieros durante la campaña 89/90. En el primer caso, los resultados de las regresiones señalan claramente que el monto ahorrado depende básicamente de dos factores: de los rendimientos alcanzados en el cultivo del algodón en la campaña anterior, y de la edad del jefe de familia (ver cuadro 7)<sup>13</sup>

Los rendimientos muestran una relación positiva con el monto ahorrado, mientras que la edad presenta una relación negativa. Esto quiere decir que

<sup>13</sup> No se incluyó la tasa de interés como una variable explicativa, debido a que los datos eran del tipo de corte transversal. Todos los ahorristas enfrentaban la misma tasa de interés.

**Cuadro 7**  
**Chincha Determinantes del monto ahorrado**

Variable dependiente	Monto ahorrado	
Variables independientes	Coef	std t**
Rendimiento	0 31	2 50
Edad del jefe	-0 36	-2 83
R <sup>2</sup> (Coef de determ )	0 22	
F*	7 17	
Durbin-Watson	1 98	
Nº de datos	51	

\* El estadístico F es significativo al 99% para valores superiores a 5 17

\*\* El estadístico t es significativo al 90% para valores absolutos superiores a 1 3

*Fuente* Elaboración propia Investigación de mercados financieros rurales (CEPES)

los que mayor cantidad de dinero depositan en los bancos son los parceleros más jóvenes y con mayores rendimientos en el cultivo del algodón. Ello parece bastante lógico, puesto que los ingresos de los parceleros chinchanos provienen principalmente del cultivo del algodón, por lo tanto, dado un precio, a mayores rendimientos mayores ingresos y mayor disponibilidad de dinero para ahorrar. Asimismo, resulta bastante plausible que los jóvenes se muestren más dispuestos a sacrificar consumo presente para tener mayor consumo en el futuro.

En el segundo caso se destaca que el monto ahorrado en las instituciones financieras a fines de 1989 hubiera permitido a muchos afrontar partes importantes de los gastos de la campaña agrícola 89/90 (ver cuadro 8). Para un 30% de los parceleros la cantidad ahorrada es similar o mayor a lo que el Banco Agrario otorgó para financiar la siembra, y para más del 50% de los parceleros ahorristas cubre por lo menos la mitad de lo que les fue otorgado por el Banco Agrario para la siembra.

**Cuadro 8**  
**Posibilidades de autofinanciamiento de los parceleros ahorristas en los gastos de preparación del terreno (Campaña 89/90)**

Gastos	% de parceleros
100 % ó más	29 5
75 %	43 2
50 %	54 5
25 %	63 5

*Fuente* Elaboración propia Investigación de mercados financieros rurales (CEPES)

## CONCLUSIONES

La conclusión más importante de este artículo es la comprobación de que existe ahorro en la pequeña agricultura y de que un porcentaje significativo de productores realiza este ahorro en forma financiera. Pese a que los datos en que se sustenta esta investigación corresponden a 1989, y a pesar de que, a la fecha, la situación económica se ha agravado, cosa que puede haber producido una disminución del ahorro, es importante rescatar que los resultados señalados se daban en un contexto en el cual la situación del agro se estaba deteriorando y en el que la remuneración que el sistema financiero pagaba por los depósitos era inferior a la inflación (Actualmente la tasa de interés que se paga por los depósitos bordea el índice de inflación).

Esto hace posible ver con optimismo la posibilidad de la constitución de entidades financieras locales que tengan como una de sus fuentes de recursos los ahorros de los parceleros y campesinos. Evidentemente, la formación de una entidad financiera no sólo requiere de ahorro, sin embargo, las otras condiciones se pueden ir creando paulatinamente, mientras que sin capacidad de ahorro no es posible pensar en constituir entidades financieras autónomas y de carácter local.

Como era previsible —por los mayores costos que implican las transacciones financieras y la menor información—, en la sierra la mayoría de campesinos efectúa sus ahorros en forma de bienes. Esto da un margen importante para la conversión paulatina de este tipo de ahorro a la forma financiera. Sin embargo, aparte de un adecuado pago de intereses, este proceso supone una serie de condiciones, entre las que sobresale la educación formal.

La instrucción formal aparece como un factor que suele favorecer el ahorro a nivel de los pequeños agricultores de la costa. En el caso de la sierra, facilita el ahorro en forma financiera, ya que permite realizar una serie de trámites que suponen ciertos niveles mínimos de instrucción. Sin embargo, en la sierra la necesidad de ahorrar se deriva de la propia estacionalidad de la agricultura y está determinada por la posibilidad de obtener excedentes monetarios, por consiguiente, las políticas de precios y de transferencia o desarrollo tecnológico son instrumentos importantes para la expansión del ahorro (financiero y en bienes) en esta región.

Es evidente que en la actual coyuntura recesiva, al haber disminuido los precios reales de los productos agrícolas, el ahorro debe haber sufrido un deterioro, pero en la medida que esta situación se supere y se mantenga una política de tasas de interés reales positivas, es plausible esperar una recuperación del ahorro, sobre todo del que se da en forma financiera.

La constitución de entidades financieras de carácter local en ámbitos de pequeña agricultura requiere, para el caso de la costa, desplazar a la banca comercial de las preferencias de los productores. En el caso de la sierra se precisa desplazar a la banca comercial, al Banco Agrario y al ahorro en bienes. Para que esto suceda no basta con pagar tasas de interés reales positivas por los depósitos, es imprescindible, además, que exista confianza en las instituciones, para lo cual se requiere que ellas y quienes las manejan demuestren solvencia y eficiencia en la conducción financiera.